

SERGIO ABRAÍN

FÁBULAS METALÚRGICAS

SERGIO ABRAÍN

FÁBULAS METALÚRGICAS

TORREÓN FORTEA
3 - 27 abril 1997



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

En el panorama del arte aragonés de los años setenta, pocos artistas pueden resultar tan absolutamente representativos e imprescindibles, tan identificados con una época ya concluída pero inolvidable y todavía influyente, como el pintor Sergio Abraín, ejemplo destacado de capacidad creativa, inteligencia y versatilidad.

Pero Abraín ha sido también, y sigue siendo, uno de esos pocos artistas perfectamente dotados para evolucionar de acuerdo con los tiempos y con las fluctuaciones de sus propios campos o líneas de interés, de modo que siguió completamente activo durante los años ochenta y lo ha estado más que nunca en lo que va transcurrido de este último decenio de un siglo larguísimo pero que ha durado muy poco.

Siempre fiel a su destacada personalidad y sin abandonar aquellos intereses conceptuales que han caracterizado siempre, a veces de manera muy soterrada o apenas explícita, su trabajo como pintor, cada nueva exposición de Abraín ha supuesto una clara confirmación de su irreductible pasión por la pintura y una prueba más de su ilimitada capacidad para reinventarla cada día.

Si algo puede sorprendernos en su obra de los últimos años es la extraordinaria y eficaz imbricación que es capaz de conseguir entre la figura humana y su belleza, notoria siempre e incluso arrogante en ocasiones, y las formas y volúmenes geométricos y fríos de los muy diversos artilugios aparentemente mecánicos que pueblan muchos de sus cuadros y que a veces sugieren meros fragmentos de instalaciones industriales.

Sabemos (la proporción y el equilibrio de las composiciones lo dejan muy claro) que debajo de todo ello permanece un sentido humanista y profundamente humano de la vida y de todas sus manifestaciones, incluido el arte, y por eso nos emocionan e intrigan sus pinturas, que evidentemente son el feliz resultado de una sensibilidad alerta y una pericia técnica verdaderamente admirable.

Y también por eso le agradecemos tanto que haya decidido presentar sus más recientes obras en una sala municipal, que naturalmente las acoge con el respeto y el entusiasmo que merece el trabajo de uno de nuestros primeros pintores actuales.

Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Alcaldesa de Zaragoza

En la vida personal y creativa (que en su caso siempre han sido una misma y sólo cosa) de Sergio Abraín es muy difícil distinguir cuáles pueden ser las dedicaciones principales o las especializaciones más dignas de atención, dado que se trata de un artista volcado desde su primera juventud en innúmeros proyectos de naturaleza tan diversa como lo pueden ser los acusados rasgos de su personalidad.

Quizá pintor por encima de todo, Sergio es o ha sido también diseñador, interiorista, galerista avanzado, promotor de toda suerte de iniciativas culturales en el sentido más amplio y, en definitiva, un activista en el campo de las ideas y de la estética.

Le recibimos de nuevo como pintor, en las Salas del Torreón Fortea, que parecen expresamente preparadas para potenciar los extraordinarios y siempre singulares valores plásticos de su obra, seguramente porque Sergio ha meditado mucho y ha calculado hasta el mínimo detalle las particularidades del contenido de la exposición y el modo en que deseaba presentarlo, dotando al montaje de la muestra de unos planteamientos que, sin renunciar a ciertas convenciones canónicas, le confieren al mismo tiempo un sutil carácter de minuciosa e incluso delicada *instalación*, muy acorde con el espíritu cartesiano y lúdico de todo su trabajo.

Incluso el título elegido puede orientarnos, si acaso fuese necesario, hacia los profundos objetivos sensoriales y desde luego ideológicos perseguidos por una pintura cuya perfección formal y severa belleza no hace sino poner de relieve la refinada y compleja investigación visual desarrollada por el autor, para quien la precisión de las dimensiones y la limpieza de todos los detalles son únicamente modos de aproximación al sentimiento de contingencia y desconcertante transitoriedad que marca por completo nuestra existencia.

Acaso contribuyan a moderar dicho desconcierto estas hermosas pinturas, que transmiten serenidad y limitan, con el grado justo de ironía y ciertos recursos transgresores, cualquier aproximación al desaliento.

Juan Bolea Fernández-Pujol
Concejal Delegado de Cultura y Educación

SERGIO ABRAÍN, INVENTOR DE MÁQUINAS

1

Sergio Abraín de niño solía realizar grandes figuras de *Supermán*, *El Hombre Enmascarado* o *El Capitán Marvel* con una tiza; eran tan gigantescas sus figuras sobre el adoquinado que subía al balcón de su casa para tener una perspectiva completa de los dibujos. Le fascinaban los tebeos. En las sesiones de cine de Las Tenerías descubrió el perfil austero de los héroes del cine negro, su modo de fumar, la manera casi desdeñosa de empuñar una pistola. Las pesadillas y el insomnio eran frecuentes: desvelado, repasaba una y otra vez los fotogramas contrastados, las sombras que avanzaban en la pantalla, besaba los labios ilusorios de Ida Lupino o de la *Flaca* Lauren Bacall. Todo eso se curaba por el día, en una calle protegida por un gran pilón de piedra que impedía el tránsito de los coches. El joven, que era observador y estudiaba en Franciscanos, descubría un mundo primitivo, enraizado en un mundo de ultramarinos y coloniales, de bodegas y barberías, de tranvías fugitivos, de niños hacia la escuela. Su padre era inventor y poseía una imaginación increíble en la construcción de máquinas. Si hay algo que le vuelva loco a Sergio Abraín son las máquinas. Todas las máquinas. De ahí deriva su pasión por *El Acorazado Potemkin*, la película de Eisenstein. Suele decir: “ése es mi ideal de máquina”. La máquina es el *alter ego* del hombre. También podría haber dicho: “El cuadro es el alter ego del artista. El cuadro es el artista”. Su estudio, su vida, sus cuadros, están llenos de bisagras, tornillos, puzzles mecánicos, aparatos, latas, cajas: objetos que luego reaparecen tal y como son o en su representación gráfica en sus cuadros. La muestra *Fábulas metalúrgicas* es una evidencia.

2

A nadie le sorprenderá la trayectoria de Sergio. Es un creador disperso, torrencial, indisciplinado porque le atraen demasiadas cosas, porque la aventura más que el resultado es el proceso, la travesía, tal como dijo Constantino Kavafis, que siempre quería ir más lejos en el placer y en la intensidad. Empezó a pintar del natural. Con otros artistas, tomaba el tren y allá se iba en una época en que empezaba a padecer el embrujo de Cezanne y de los maestros del Impresionismo. A la vez que frecuentaba grupos diferentes y crea el espacio *Pata Gallo* o la revista *Zoo-Tropo* de la cual era editor, se afianzaba en una estética surrealista. Magritte y Dalí fueron sus ídolos. La fascinación por Magritte sigue ahí y aún la vemos en sus lienzos donde, como el maestro belga, juega con la ambivalencia y el enigma: esto no es lo que parece, ese cilindro se nos antoja un cilindro pero es un sueño, la identidad del creador transmutada en arte, el tránsito hacia la utopía, la pieza que parece un rectángulo y es un hangar o un almacén de energía del alma. Pero también le apasionan los clásicos españoles –la pintura religiosa de Zurbarán y Ribera: esa noche desenvuelta en extáticas claridades o grandes lunas de leche–, la fuerza y el tormento de Gutiérrez Solana o el universo tenebrista y voluptuoso de Caravaggio.

Esos influjos no han desaparecido. El Sergio Abraín de ahora mismo, el artista que inventa máquinas y cuadros en *Fábulas metalúrgicas*, superficies lisas quebrantadas con un objeto, se interesa cada vez más por las fotos en blanco y negro, por la postal, por los contrastes: lo duro y lo blanco, lo seco y lo húmedo, la delicadeza y la crueldad. La poesía y el signo. Como Magritte también, insistimos, sabe crear apariencia de realidad y a menudo su producción –los cuadros, las intervenciones en el espacio, su desbordante imaginación– sugieren que el arte tiene mucho de teatro, de artificio que crea una realidad más conmovedora en el escenario de la ficción. Otro apéndice de ese afán: al hombre y artista que es Sergio Abraín le gusta multiplicarse en otras criaturas, en heterónimos que responden al nombre de Segismundo Zúñiga o Galo León, el poeta pintor que medita en las abruptas riberas de Finisterre acerca de ese manual de símbolos nuevos que es la pintura de su progenitor. “Analogías furtivas de materias contrapuestas. Goznes, Silos, Acumuladores de flúidos que dan vida a un juego de representaciones imaginarias a través de la pintura”, anota ante el Cementerio de los Ingleses en una tarde embravecida de gaviotas. Sergio Abraín o el creador que tantos hombres aspira a ser.

3

Fábulas metalúrgicas es una exposición de síntesis: la de un artista iconoclasta que está en evolución permanente y que, sin ser infiel a sus raíces, busca una imagen propia en un mundo saturado de imágenes.

Aquí vuelven a estar sus líneas netas, sus barras, las rectas, el cuadro exento pero bruñido, una engañosa gelidez que es hermosura detenida. Aquí está de nuevo su universo elegante, quizá minimalista, preñado de interrogantes y de limpidez. El artista retorna a los desnudos, a los celajes matizados con una de sus imágenes (una máquina, una puerta), al paisaje con escultura, a la máquina minúscula, al cuadro dentro del cuadro. En esta serie vemos la obsesión por el marco: dentro del cuadro siempre hay otro marco, que contiene una referencia al cuadro mismo, una idea del límite y de representación de la pintura. La moraleja es inequívoca: la pintura representa a la pintura, pero también alberga circuitos, redes, laberintos, experiencias. Y todo esto entronca con otra visión de Abraín: el artista es como un visionario o como un dios que puede fundar un reino único, un cosmos particular de generadores, formas, ciudades en miniatura, vacíos y naves oníricas. Mediante los artificios adecuados –una postal, una foto, una arquitectura–, el pintor puede sentirse en el Guggenheim o en el Louvre o en los jardines de Versailles. La pintura, su oficio de mixtificador, le permite realizar sueños.

Por eso hemos visto a Abraín agregando su fantasía constructiva a fragmentos de realidad: sus cilindros, sus aguzadas flechas, el cono de gris, negro y plata que sale de un montículo de tierra. Las máquinas que encuentra. Esas cruces que irrumpen entre los troncos del bosque como si fuesen aquel cuadro de Magritte donde los árboles se confunden con el caballo. Esa aleación de flúidos y formas y fragmentaciones ha sido ordenada en un todo misterioso e inagotable que constituye el mejor autorretrato de Sergio Abraín, inventor de máquinas, explorador de la utopía.

Antón Castro

LAS MARAVILLOSAS FANTASÍAS DEL GRAN FABULADOR

Ha tenido siempre una insólita facilidad para descubrir extraordinarios tesoros allí donde nadie hubiese podido imaginar jamás que existiesen, tal vez porque su carácter y la exacerbada curiosidad cultivada con auténtico desparpajo desde la no tan lejana infancia le han impedido aceptar, ni de grado ni por la imprevisible fuerza de los hechos, suposición alguna, menos aún si con ello se cuestionaba la sacrosanta libertad de probar y equivocarse.

Con tan preclaros principios y defendiendo normas de conducta precisamente basadas en su expresa negación, no es de extrañar que haya querido frecuentar con desaforada pasión y tenacísimo convencimiento los más improbables territorios de la expresión, aprovechando sin descanso toda mínima posibilidad de mejora intelectual y aprendizaje técnico, de modo que su ya muy dilatado periplo creativo es una interminable sucesión de arriesgadas y fructíferas aventuras que le han llegado a situar en la inmejorable y desahogada posición existencial que hoy disfruta, sólidamente fundada en el dominio de un discurso muy personal y diferenciado (fruto de su desmedida voracidad visual y de sus afinadísimas capacidades para la integración y la síntesis) y en la exclusiva utilización de un vocabulario propio (racionalista en el desorden, irreverente por completo con las convenciones consabidas –no así con las que son fruto exclusivo del criterio personal–, y lúdico hasta la extrema lucidez, valga decir hasta los precisos límites de la diversión), absolutamente libre de cualquier servidumbre que no sea consecuencia de su particular albedrío, por lo demás muy disciplinado y consecuente desde hace ya varios lustros.

Llegados a ese punto, cuando los fundamentos del discurso no ofrecen duda alguna y la capacidad de comunicación está garantizada por la solvencia del mensaje y el atractivo natural de la lengua que lo transmite o representa, el artífice ya puede permitirse dar rienda suelta a su fantasía y poner en funcionamiento el maravilloso mundo de las fábulas, ese ilimitado universo al que sólo puede accederse cuando definitivamente se comprende la radical imposibilidad de la inocencia.

Todos aquellos cuerpos que en otras épocas no demasiado lejanas eran presa de los más turbulentos y turbadores sucesos, a mitad de camino entre la lujuria vital y la desesperación, están hoy dulcemente transidos de un arrebató de belleza y contenida sensualidad no exenta del inevitable misticismo que trasciende cualquier pasión egocéntrica, y se mantienen serenamente absortos en su académica mismidad porque alguien les imagina limpios de la nefasta soberbia humana y siempre dispuestos a compartir desinteresadamente la tibia tersura de su piel y el vertiginoso y encendido deseo de entrega y dejación que a duras penas consigue contener.

La perfección y la calculada exuberancia de sus proporciones –sólo imaginables como resultado de la maravillosa fantasía de su creador, que ha puesto en pie una extraordinaria fábula de belleza y beatitud– no hacen sino recuperar y desde luego reinterpretar desde la más rigurosa actualidad, con el espontáneo respeto que se deriva del conocimiento y nunca de la veneración,

los más acendrados valores de las iconografías consagradas por la historia de la llamada cultura occidental, que es tan estimable como cualquier otra y ha sufrido y todavía padece similares avatares y desdichas, entre los cuales sobresalen los producidos por la detestable manía de perseguir algo tan grosero y espúreo como la originalidad.

Al mismo tiempo, considerando que todo cuanto procede o se origina en la naturaleza humana es, al menos, tan noble y digno de consideración como ella misma, sobre todo en nuestra contradictoria época, signada por los grandes adelantos (nunca sabremos si avances) tecnológicos, perseguidos y anhelados con no menos pasión que la simultáneamente puesta en denostarlos, no puede sustraerse a la tentación de reunir y conciliar la belleza o el estupor de los cuerpos humanos con la estremecedora belleza de la naturaleza *natural* (cada día más improbable o escasa, pero todavía presente en las vegetaciones arbóreas o en la fabulación de su recuerdo) y con la fría hermosura, tal vez inanimada pero siempre latente y presentida, de las *industrias* humanas, reducidas a unas pocas y recurrentes imágenes arquetípicas con las que acaso pretende sintetizar la esquemática percepción simplista que solemos tener de ellas, aquí emblematizadas en formas cilíndricas que sugieren porciones de imposibles estructuras metálicas, aunque también impolutos fragmentos de conducciones cuya desconocida finalidad nos habla, en todo caso, de circuitos de comunicación por los que tal vez circulan y avanzan los más vulgares o misteriosos líquidos industriales, pero más probablemente los fluídos ideológicos, intelectuales, sensitivos y, en definitiva, sentimentales que desde hace milenios continúan intentando explicar lo más inexplicable, es decir, el posible e improbable sentido de nuestra dubitante y frágil existencia, porque la fábula sólo resultará tan deliciosa y esperanzadora como estamos deseando desde el principio de los tiempos si acaba celebrando el triunfo de la bondad y la belleza y el placer sobre las tenebrosas asechanzas derivadas de la despreciable mezquindad que muchas veces empaña o desbarata esa desconcertante condición que llamamos humana.

A tan difícil y admirable aventura dedica sus esfuerzos el gran fabulador Sergio Abraín, que organiza la luz y los recuerdos y goza como un niño ensimismado y descubre la regla misteriosa que rige los secretos insondables del mundo y pinta los silencios con el alegre gesto de quien lo ignora todo menos la pervivencia fatal de la belleza.

Rafael Ordóñez Fernández

FÁBULAS METALÚRGICAS

ESPACIO ILUMINADO

El espacio es como una voz que nos envuelve, señalar su eco es un dibujo imposible, intentar el diálogo es el verbo y a través de la obra surge el diálogo que nos devuelve algo oculto de nosotros mismos, una herida en la memoria que nos muestra algo olvidado.

Sergio Abrain

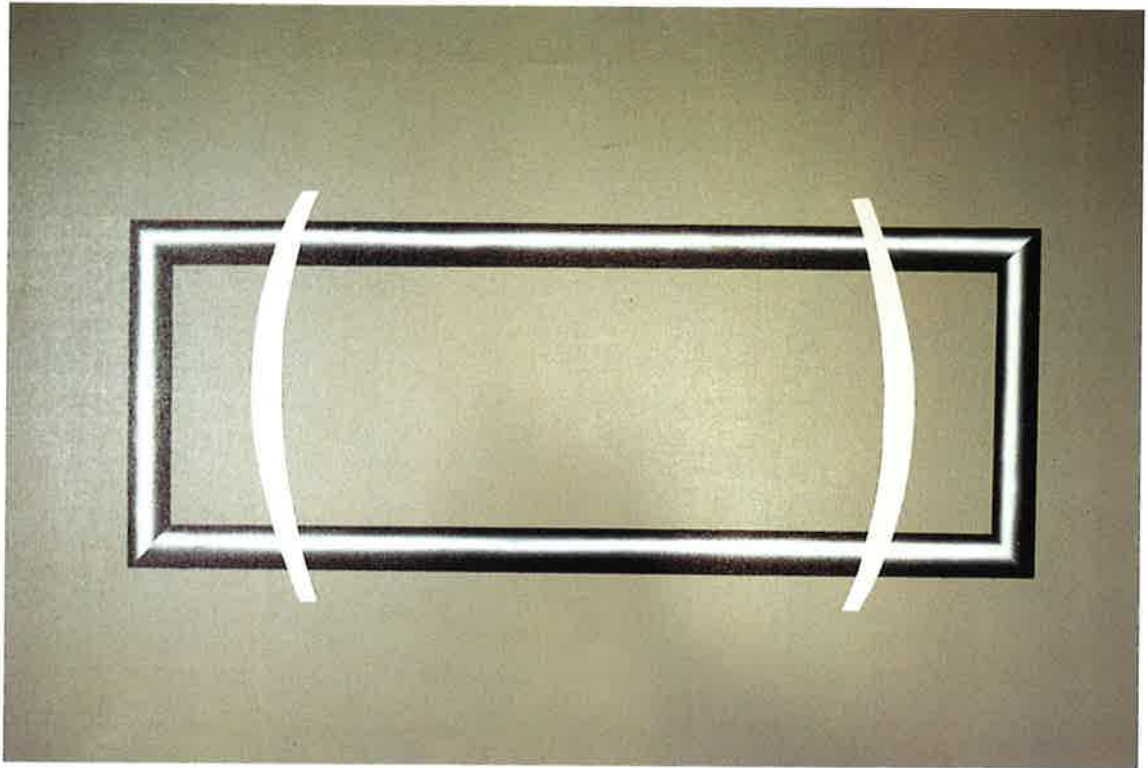


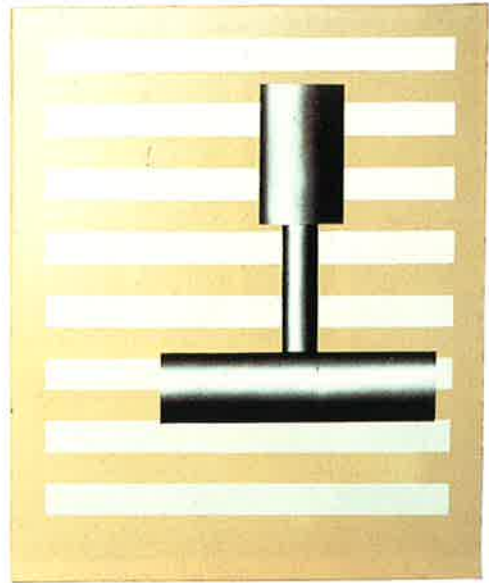
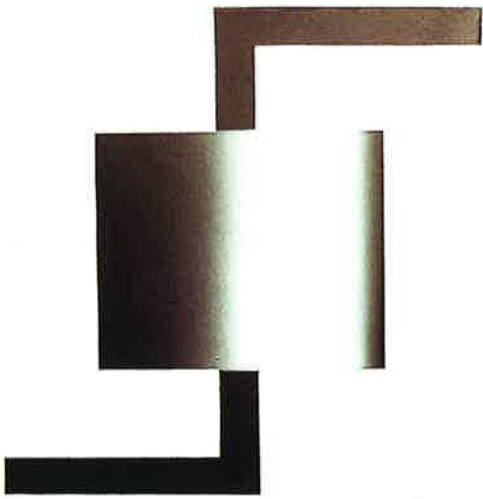
Vista general de la instalación con gran interior al fondo
Técnica mixta. Pintura sobre lienzo, cristal y madera



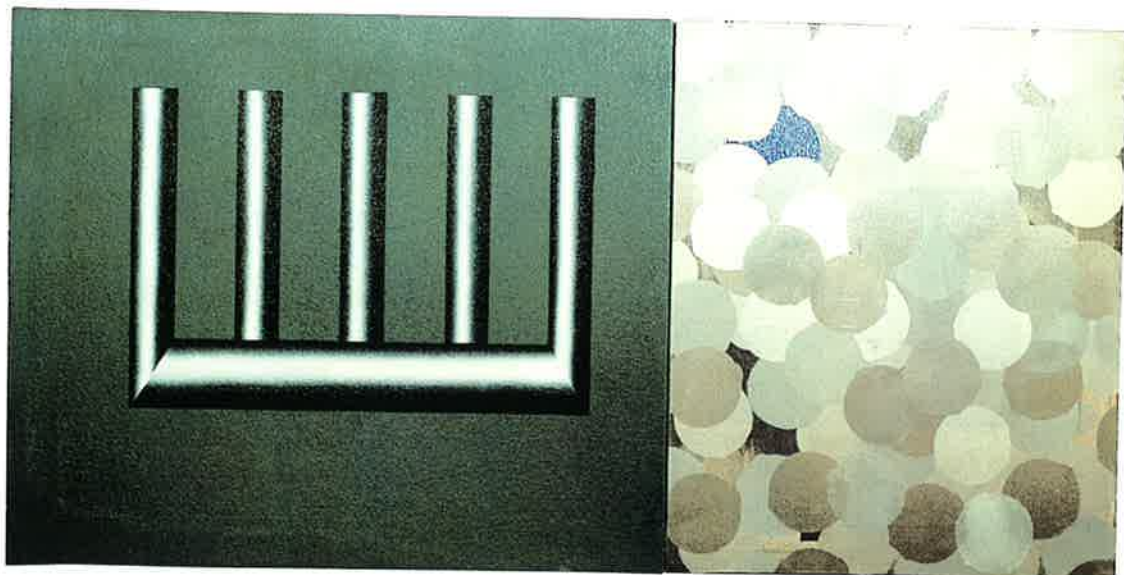


Vista general de la instalación
Técnica mixta sobre lienzo, madera y cartón





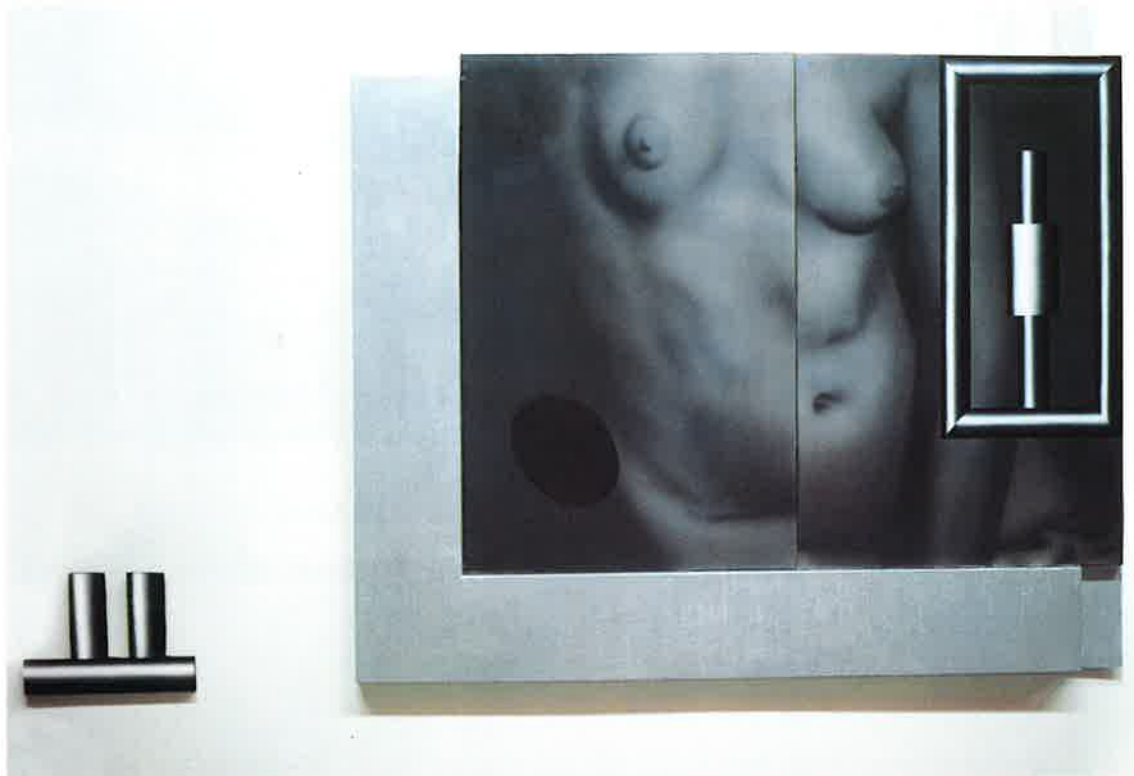
Emisores, 1997
Técnica mixta sobre lienzo, 46 x 38



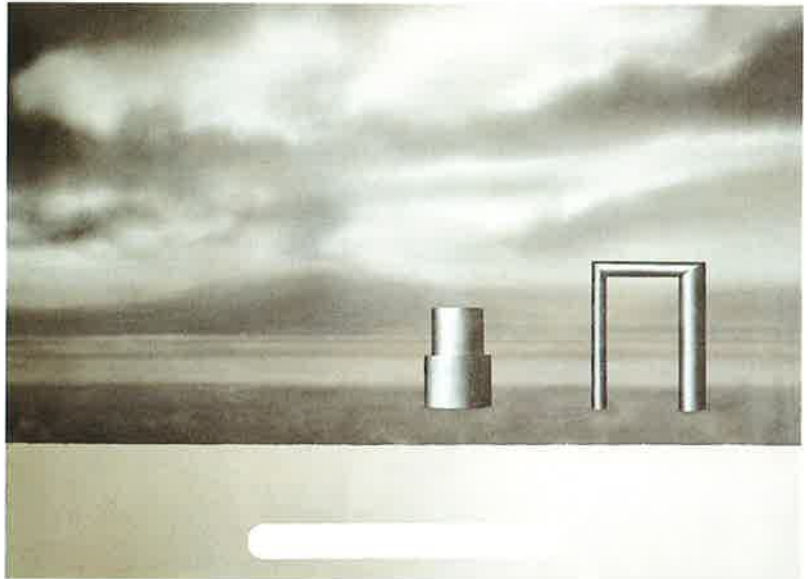


Emisor, 1997
Técnica mixta sobre lienzo, 100 x 81



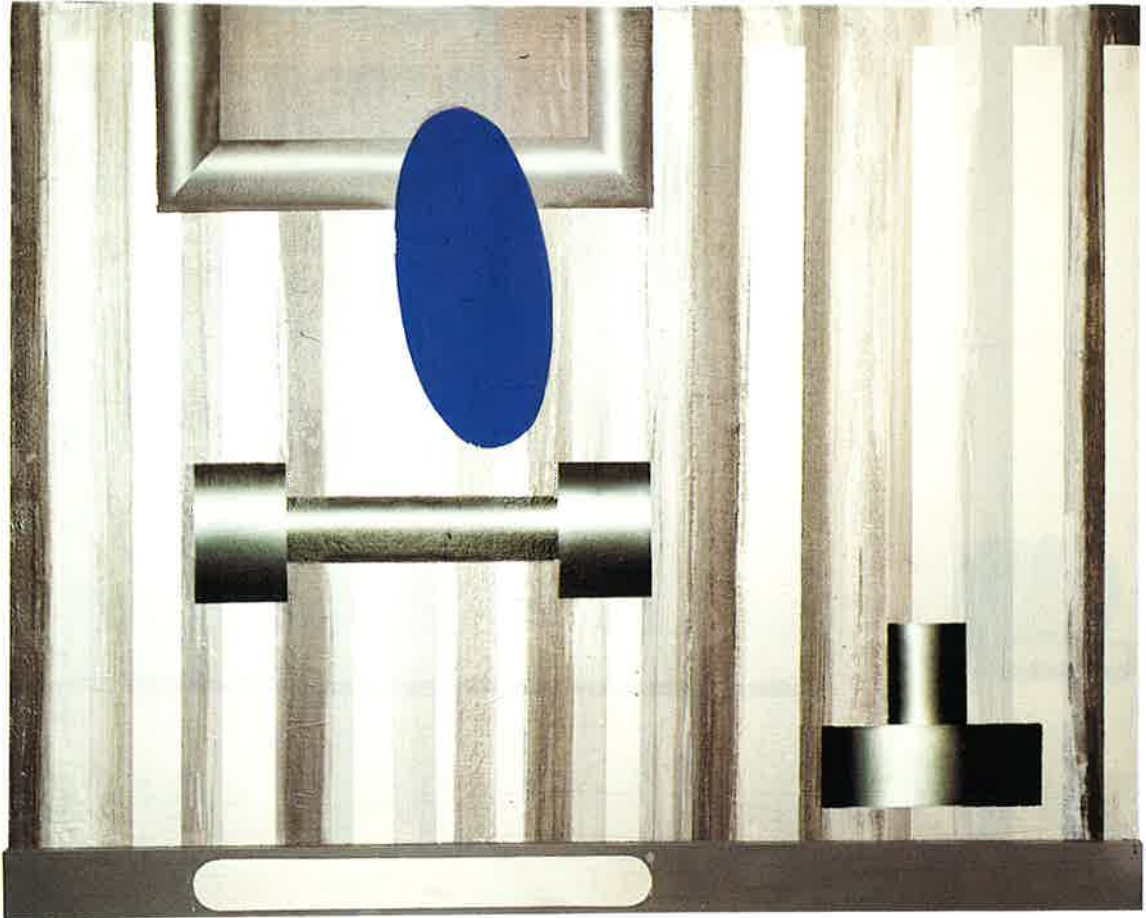


Gran femenino. Emisor desnudo, 1997
Técnica mixta sobre lienzo y madera, 121 x 151





Bosque con emisores imaginarios, 1997
Técnica mixta sobre lienzo y madera, 114 x 135



EXPOSICIONES INDIVIDUALES

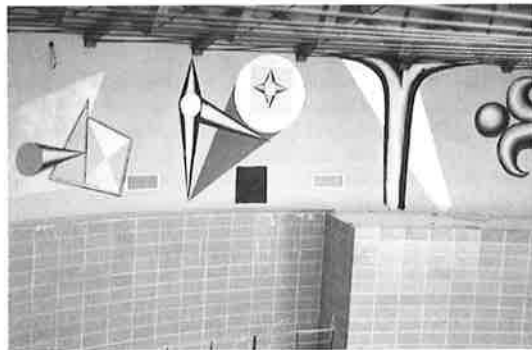
- 1974 Galería *Estudio*, Elche (Alicante).
1976 Galería *Orfila*, Madrid.
1977 Sala *Provincia*, Diputación Provincial de León.
1978 Crea el espacio *Pata Gallo* y edita la revista visual *Zoo-Tropo*.
1979 Instalación experimental de materiales reciclados, Sala *Pata Gallo*, *Arte factus*, Zaragoza.
Ediciones de Arte-Cotreo, Mallorca.
1980 Edición de Arte Postal *Paisajes transparentes*.
1981 Sala *Pablo Gargallo*, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.
Galería *S'Art*, Huesca.
Galería *Costa 3*, Zaragoza.
1982 Edición de Arte Postal, *3 y 4 es h*.
Crea junto con otros compañeros el espacio alternativo *Caligramas*, Zaragoza.
1983 Museo Provincial de Zaragoza.
Sala *Mixto-4*, Zaragoza.
Sala *Caligramas*.
1984 Fundación Valdecilla, Universidad Complutense, Madrid.
Bibliothèque de L'Université D'Avignon (Francia).
1988 Trabaja en Vicenza, Italia.
CAZAR, Valencia.
1989 Galería *Zographia*, Bordeaux (Francia).
Escuela de Artes, Zaragoza.
1992 *Intervenciones imaginarias*, Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.
Secretos, edición de libros objeto.
Libros imaginarios, Biblioteca de Aragón, DGA.
Sordomundis, Edición de libros.
1993 *Neuromecánica*, Galería XXI, Madrid.
Paisajes del Cuerpo, Sala Luzán, Zaragoza.
1997 *Fábulas metalúrgicas*, Torreón Fortea, Zaragoza.



Arte factus. Instalación.
Galería Pata Gallo, Zaragoza, 1979

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1973 II Bienal de Arte, Zaragoza.
1974 I Bienal de Pintura de Teruel (3^{er} Premio), Teruel.
1975 II Bienal de Pintura de Teruel (Mención de Honor), Teruel.
Pequeño Formato, Galería *Orfila*, Madrid.
1978 Galería *Traza*, Zaragoza.
Museo de Arte Contemporáneo, León.
1980 Muestra Internacional de Arte del Valle de Hecho, Huesca.
1981 Galería *Sen*, Madrid. Con Larroy, Villarrocha, Cano.
Homenaje a Pablo Serrano, Alcañiz (Teruel).
Arte-Postal *De Dans/De Huis*, París (Francia).
1982 *Poesía Experimental '82*, Sala *Parpalló*, Valencia.
1983 *ARCO '83*, Madrid.
Galería *Vermeer*, Buenos Aires (Argentina).
Cinco pintores aragoneses, Fundación Valdecilla. Con Chus Torrens, Dis Berlin, Bondía, Larroy, Universidad Complutense de Madrid.
Diseños Imposibles, Sala *Caligramas*, Zaragoza.
1984 *Artistas internacionales en Japón*, Urazue City Hall, Okinawa (Japón).
1985 Central Museum, Tokyo (Japón).
Perfectual Museum of Miyagi, Japón.
Bienal Nacional de Arte de Oviedo, Asturias.
Colegio de Arquitectos, Zaragoza.
1986 *Arte actual en Aragón*, Saint-Nazaire (Francia).
1987 *Viaje de ida*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
1988 Galería *Povazska*, Zilina (Checoslovaquia).
Sala *Luzán*, Zaragoza.



Mural (sección), 84 x 3,50 m.
Centro Cultural Delicias, 1987

- 1989 *Peintres Contemporaines Espagnoles*, Galerie des Franciscains, Saint-Nazaire (Francia).
Pintura contemporánea aragonesa a la escuela, Itinerante, Aragón.
Arte Aragonés a la Escuela, Liceo español, Lycée Jean Baptiste Say, Lycée International de St. Germain en Laye, París (Francia).
- 1990 *Peintres et Sculpteurs Contemporains Aragonais à L'Ecole*, Mairie d'Escalquens, Toulouse (Francia).
Arte Aragonés a la Escuela, Palacio Foz, Lisboa (Portugal).
Arte a la Escuela-Artistas de Aragón-España, Instituto Juan Ramón Jiménez, Centro Cultural Español, Casablanca. Colegio Jacinto Benavente, Tetuán (Marruecos).
Spaanse Kunst Naar School, Hedendaagse Kunst uit Aragon, Amsterdam Lyceum, Amsterdam, Casa de España, Utrecht (Holanda).
- 1991 *Artistas aragoneses: Desde Goya a nuestros días*, La Lonja, Zaragoza.
- 1992 *Nueva Pintura Española*, Galveston Art League Inc, Galveston, Texas (USA).
- 1995 Galería *Fernando Latorre*, Zaragoza.
ARCO'95, Madrid.
90 Años de Arte en Aragón, Sala Luzán, Zaragoza.
Galería *Lourdes Jaúregui*, Zaragoza.
ARTISSIMA'95, Fiera de Arte Moderna e Contemporanea, Torino (Italia).
Galería *Lourdes Jaúregui*, Zaragoza.
LINEART'95, Gent (Bélgica).
Galería *Lourdes Jaúregui*, Zaragoza.
Colectiva Galería *Isabel Vázquez*, Lérida.
- 1996 *Cinco Décadas de Arte Gráfico*, Museo Pablo Serrano, *Literatura y feminismo*, Paraninfo de la Universidad, Zaragoza.
- 1997 *Mediterráneo diverso*, Z Gallery, New York (USA).
Invading Space, White Box Art Gallery, Philadelphia (USA).



Intervenciones
Vicenza, 1988

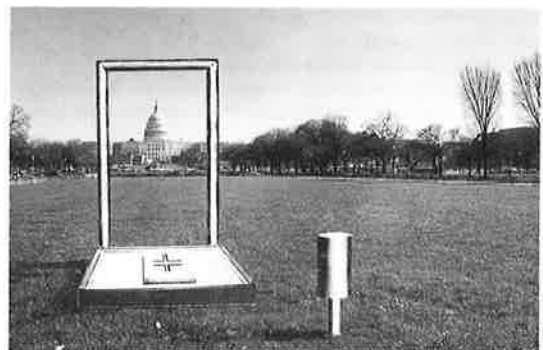


Intervenciones imaginarias
Paraninfo, Zaragoza, 1989

BIBLIOGRAFÍA

Catálogos

- Ernesto Contreras, Galería *Studio*, 1974, Elche (Alicante).
- Manuel Val, *Poemas sobre una exposición de Sergio Abraín*, 1981.
- Javier Losilla, *Pintura forana*, Cano, Larroy, Villarrocha y Abraín, Galería *Sen*, 1981, Madrid.
- Juan Manuel Bonet, Galería Z, Dis Berlin, Larroy, Bondía y Abraín, 1982, Zaragoza.
- José Luis Rodríguez, *La esencia de la pintura*, Museo Provincial, 1983, Zaragoza.
- Juan Manuel Bonet, *Un proyecto pictórico fuerte*, Fundación Valdecilla, Universidad Complutense, 1983, Madrid.
- Javier Rubio, *Cinco pintores aragoneses*, Fundación Valdecilla, Universidad Complutense, 1983, Madrid.
- Manuel Val, *Hermenéutica de una pintura*, Capilla del Instituto de Enseñanza Mixto 4, 1983, Zaragoza.
- VV.AA, *Panorama actual del arte abstracto en Zaragoza (III)*, Colegio Oficial de Arquitectos, 1986, Zaragoza.
- Santiago Echandi, *Viaje de ida*, Sergio Abraín, 1987, Zaragoza.
- Santiago Echandi, *Lunario*, Itinerante, 1987, Zaragoza.
- Ignacio Martínez de Pisón, *Fragmento de un todo inagotable*, Sala Luzán, 1988, Zaragoza.
- M. Pérez Lizano y Segismundo Zúñiga, *Libros imaginarios*, Biblioteca de Aragón, 1992, Zaragoza.
- M. Pérez Lizano, *Máquinas no transgresor*, Galería *XXI*, 1993, Madrid.



Intervención fotográfica
Washington, 1992

Javier Maderuelo, *Nueva realidad en tiempo de crisis*, Galería XXI, 1993, Madrid.

M. Pérez Lizano, *Idilio del maquinismo agresor*, Sala Luzán, 1993, Zaragoza.

Jonathan Goodman, *Mediterráneo diverso*, Z Gallery, 1997, New York.

Antón Castro, *Sergio Abraín, Inventor de máquinas*, 1997, Ayuntamiento, Zaragoza.

Rafael Ordóñez Fernández, *Las maravillosas fantasías del gran fabulador*, 1997, Ayuntamiento, Zaragoza.

Prensa

Juan Domínguez Lasierra, *Entre la crítica y la estética*, Heraldo de Aragón, 1973.

J. Allañiz, *Sobre el simbólico caracol y una interrogante*, Elche, 1974.

Ángel Aransay, *7 pintores de la Galería Prisma*, Amanecer, 1975.

Victoriano Crémer, *Un mundo alucinante*, La Hora Leonesa, 1977.

José Iliero, *Galería Orfila*, Madrid, 1976.

L. García Bandrés, *Vuelve Zootropo*, Heraldo de Aragón, 1979.

Ángel Azpeitia, *Montaje objetual en Pata Gallo*, Heraldo de Aragón, 1979.

José Luis Cano, *Zootropo*, Andalán, 1979.

L. García Bandrés, *Dos pintores aragoneses, Antonio Fernández Molina y Sergio Abraín*, Heraldo de Aragón, 1981.

Manuel Val, *Poemas sobre una exposición de Sergio Abraín*, 1981.

Navilo, *Sergio Abraín*, El Periódico de Huesca, 1981.

Ángel Azpeitia, *La pintura de Sergio Abraín*, Heraldo de Aragón, 1982.

Antonio Fernández Molina, *Lo que se es y lo que se sabe*, El Día, 1983.

Ramón Acín y Manuel Val, *Sergio Abraín, Tres eran tres*, El Día, 1983.

Ángel Azpeitia, *Triple exposición de Sergio Abraín*, Heraldo de Aragón, 1983.

Victor Banzo, *Sergio Abraín, Una pintura diferente*, Heraldo de Aragón, 1981.

L. García Bandrés, *Sergio Abraín, El viaje constante por la vanguardia*, Heraldo de Aragón, 1983.

Antonio Fernández Molina, *Sergio Abraín en el ámbito de Apollinaire*, El Día, 1983.

Miguel R. Green, *La pintura de Sergio Abraín*, El Día, 1988.

M. Pérez Lizano, *Zootropo*, Diario 16 de Aragón, 1989.

Desirée Orús, *Los deseos ingrátidos*, El Día, 1989.

J. D. Lasierra, *El péndulo cinejía*, Heraldo de Aragón, 1991.

Manuel Pérez Lizano, *Rupturas en Rallo, Abraín y Marco*, Heraldo de Aragón, 1991.

Ángel Azpeitia, *Paraninfo*, Heraldo de Aragón, 1992.

Joaquín Carbonell, *Por la espalda, Sergio Abraín*, El Periódico de Aragón, 1992.

Ángela Labordeta, *Paisajes del cuerpo*, Diario 16 de Aragón, 1993.

Chus Tudelilla, *Los paisajes del cuerpo de Sergio Abraín*, El Periódico de Aragón, 1993.

Alejandro J. Ratia, *Los intrusos geométricos de Sergio Abraín*, Diario 16 de Aragón.

Ángel Azpeitia, *Sergio Abraín*, Heraldo de Aragón, 1993.

Pedro Pablo Azpeitia, *Sergio Abraín*, Heraldo de Aragón, 1997.

Libros y Revistas

Alberto Martínez Monje, *Sergio Abraín*, Gaceta del Arte, 1974.

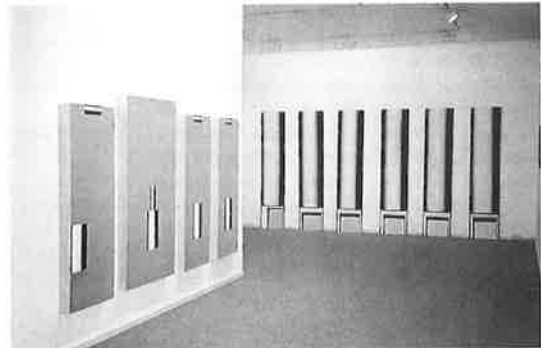
M^{te} Carmen de Celis, *Sergio Abraín*, Revista Batik, 1976.

Victoriano Crémer, *Un mundo alucinante*, Tierras Leonesas, Instituto Fray Bernardino de Sahagún, León, 1977.

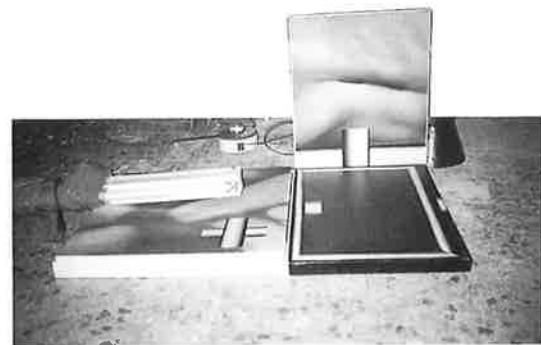
Miguel Escanciano, *Grupo Poético Barro*, León, 1977.

Federico Torralba Soriano, *Pintura contemporánea aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

Manuel Pérez-Lizano, *Surrealismo aragonés, 1929-1979*, Librería General, Colección Aragón, Zaragoza, 1980.



Neuromecánica
Galería XXI, Madrid, 1992



Instalación "Paisajes del cuerpo"
Zaragoza, 1993



Mediterráneo diverso
New York, 1997

Manuel Pérez Lizano, *Arte y los años setenta en Zaragoza*, Boletín del Museo e Instituto *Camón Aznar*, nº XXIII, Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1986.

Luisa Gaspar, *Sergio Abraín. Ecléctico y postmodernidad*, Revista Tranvía, Alemania, 1986.

Pocos del surrealismo español. Artistas aragoneses 1929-1991, Mira Editores, Colección Estudios Mira, Zaragoza, 1992.

Manuel Pérez-Lizano, *Pintura española actual: Sergio Abraín y Chus Torrens*, Cruz Ansata, Universidad Central de Bayamón, Vol. 11-12, Puerto Rico, 1988/1989.

VV.AA, *Diccionario Antológico de Artistas Aragoneses, 1947-1978*, Coordinado por Manuel Pérez-Lizano, Institución *Fernando el Católico*, Publicación núm. 852, Voz de Manuel Pérez-Lizano.

Ricardo Ramón Jarne, *Sergio Abraín, El guía*, Revista de Arte, Barcelona, 1993.

Alicia Murriá, *Sergio Abraín*, Revista Lápis, 1993.

OBRA EN COLECCIONES

Excmo, Ayuntamiento de Zaragoza

Excma, Diputación de Zaragoza

Diputación General de Aragón

Cortes de Aragón. Palacio de la Aljafería

Excmo, Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros

Excmo, Ayuntamiento de Teruel

Excmo, Ayuntamiento de Tauste

Bibliothèque de L'Université D'Avignon

Fundación Valdecilla, Universidad Complutense de Madrid

Ibercaja

ONCE

CAI

INSTALACIONES Y EDICIONES

1979 *Arte factus*; Instalación experimental con reciclados

1980 *Paisajes del martes*; Cajas con reciclados

1980 *Presencias imaginadas y Paisajes habitados*

1984 *Diseños imposibles*; Proyectos de fuentes

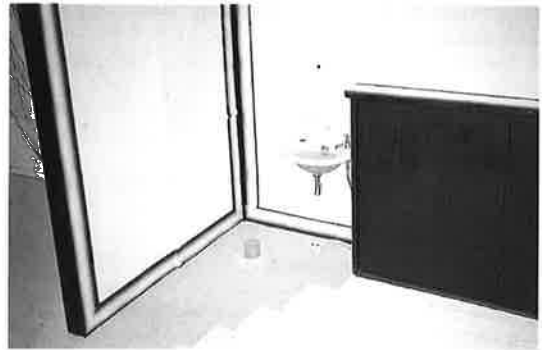
1986 *Trapería doméstica*; Auto edición de libros objeto

1988-1992 *Intervenciones imaginarias*

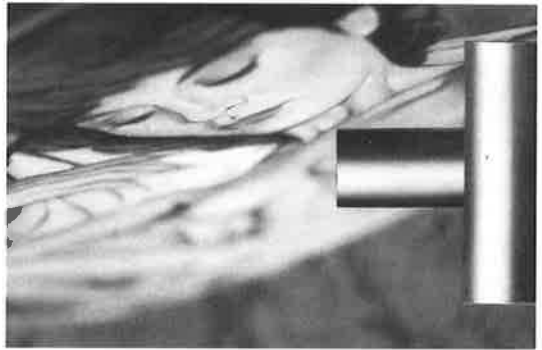
1989-1992 *Secretos*; Edición de libros objeto

1992 *Sordomundis*

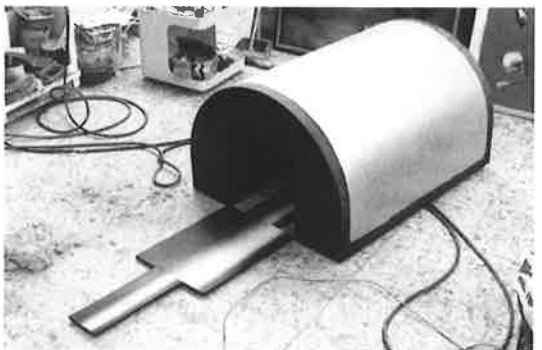
1997 *Naturalezas metalúrgicas*



Invading space
Philadelphia, 1997



Venus
Acrílico sobre lienzo, 1988



Iglú metalúrgico
Instalación en estudio, 1998

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Servicios Públicos

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título
SERGIO ABRAÍN
FÁBULAS METALÚRGICAS

Espacio
Torreón Fortea

Período
3-27 abril 1997

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Servicios Públicos
Servicio de Cultura

Textos
Luisa Fernanda Rudi Úbeda
Juan Bolea Fernández-Pujol
Antón Castro
Rafael Ordóñez Fernández

Fotografías
Carlos Gálvez

Impresión
Octavio y Félez

ISBN
84-8069-142-5

Depósito legal
Z-540/98



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
